

Contestación al discurso de ingreso en la Real Academia  
Sevillana de Ciencias Veterinarias del Ilustrísimo  
Académico Numerario don Andrés Castilla Castilla

ILMO. SR. DR. D. VALENTÍN PINAGLIA VILLALÓN



Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Sevillana de Ciencias Veterinarias, Ilmos. Sres. Académicos, Señores y Señoras.

Me veo en el agradable trance de dar la bienvenida, en nuestro nombre y por vuestro expreso encargo, a un nuevo compañero. Siempre habría de ser estimada por mí como muy honrosa esta representación, pero hay en ella algo que me la hace agradecer muy especialmente, en este caso, y no quiero dejar de hacerlo así constar, al comienzo de mi salutación al nuevo Académico. A los motivos estrictamente profesionales, los dos somos veterinarios, se une otro muy especial que alcanza en este momento su máximo valor: la relevante personalidad científica y humana de Don Andrés Castilla Castilla.

El calor de esta ceremonia me brinda una ocasión única para, sin inhibiciones, hacer público panegírico de los méritos y bien ganados logros que acreditan a nuestro Ilustre compañero como destacado y prestigioso veterinario. Voy a procurar, no obstante, que el análisis de su sobresaliente labor del nuevo Académico sea objetivo y mesurado y lo más exento posible de oropeles, pues cualquier exageración más bien empañaría que enaltecería la calidad de su curtida personalidad.

Nació nuestro Académico en Cortegana (Huelva) el año 36, Licenciándose en Veterinaria por la Universidad de Zaragoza en el 64.

Fue Veterinario en el Cerro del Andévalo(Huelva), Alosno, Cala, Loscos y Calaña.

Inspector Veterinario Comarcal en la Comarca VII del Aljarafe y Jefe de la Sección de Inspección Sanitaria en la Consejería de Agricultura y Pesca.

Realiza cursos sobre Anestesia y Cirugía, cerdo ibérico, trasplante de embriones, medio ambiente, política agraria comunitaria y especiali-

zación veterinaria en espectáculos taurinos. Asiste al Congreso Hispano-Luso sobre las perspectivas veterinarias de c.e.e. y se le concede el Título de la Orden del Mérito Agrícola.

El trabajo presentado por el recipiendario lleva por título "Relación Hombre-Animal. De lo exotérico a lo esotérico". De dicho Título se desprende que la relación entre el hombre y el animal se va a desarrollar en dos planos diferentes. De una parte en lo que es común o manifiesto de esa relación, y de otra parte en el aspecto escondido o recóndito de la misma.

Sin embargo, nada más comenzar la lectura del texto, en los dos primeros renglones se dice que "el tema que hoy nos ocupa es un estudio sobre la relación del hombre con lo sobrenatural a través de los animales". Aquí aparece lo sobrenatural formando eje relacional con el hombre, y pasando el animal a ser medio a través del que se va a alcanzar la relación del hombre con lo sobrenatural.

A mi parecer el trabajo presentado está dedicado fundamentalmente al plano escondido o recóndito de la relación del hombre con el animal. Así se comprueba en múltiples referencias:

1. La relación de dominio del hombre sobre los animales establecida en la Génesis, o Noé, Moisés, también a Jonás, con referencias asimismo al Nuevo Testamento.

2. La clasificación de los animales en puros o impuros.

3. No sólo se hace referencia a los libros judeo-cristianos, sino que también se incluye a los del Islán (Corán); a la vaca sagrada de la India; la concreta prohibición de consumir cerdo anunciada por Mahoma a sus seguidores.

4. Particular interés debe tener la relación de algunos Santos con los animales, entre los que cabe incluir a San Antonio Abad (con el cerdo), San Francisco de Asís (con el hermano lobo), San Roque (con el perro), San Isidro (con los bueyes) y Santiago Apostol (con el caballo).

Capítulo aparte, dentro del plano exotérico, debe merecer la relación del cazador con el perro, la del torero con el toro, la del ganadero con el ganado, la del domador de fieras con las que incluye en su relación, la del agricultor, la del transportista, etc.

La naturaleza no produce animales rebeldes. La conformidad de la querencia con la sapiencia surgió, como sentimiento moral, en los mamíferos superiores. Una moralidad más vigorosa que la racional porque,

estando libre de prejuicios, es indefectiblemente sincera. La moral de cada especie animal descansa en la fiabilidad de sus percepciones sensoriales.

Permitanme ustedes que dedique un breve comentario a la relación del cazador con el perro.

Don José Ortega y Gasset prologó la obra "Veinte años de Caza Mayor", escrita por el Conde de Yebes. Es un extenso y bellissimo prólogo del que Julián Marías ha dicho que el capítulo titulado "De Pronto, en este prólogo se oyen ladridos", que tiene una extensión de cuatro páginas, son las mejores escritas en castellano, después del Quijote. De este capítulo voy a resumir el porqué el hombre se apoya en un animal para cazar a otro.

Ortega considera la caza como una relación entre dos animales de distinto nivel zoológico, en el cual se enfrentan dos sistemas de instintos: los agresivos del cazador y los defensivos de la pieza. El don de mantenerse oculta la pieza, reforzado por la relativa rareza del animal, dan por resultado que el tema principal de la cacería es detectar la pieza. Para contrarrestar ese supremo instinto del animal, que es hacerse invisible, el hombre tuvo una inspiración genial, y para detectar al animal cautísimo recurrió al instinto detective del otro animal, solicitó su ayuda. Esta es la entrada del perro en la venación.

Cuando le decían a Don Gergorio Marañón cuanta suerte tenía, siempre contestaba el insigne maestro que cuanto más trabajaba, más suerte tenía. Este es el secreto del éxito profesional: cuanto más se trabaja más éxito se tiene; pero yo añadiría: que no triunfa el sabio ni el hábil, ni el audaz, sino el que con sabiduría o con habilidad, con ausencia o sin ella, tiene vocación. Vocación quiere decir, pura y simplemente, entusiasmo. Tiene vocación el que cree en su profesión y que guarda incólume esa fe a prueba de embates de la vida.

De esta vocación auténtica es buen ejemplo nuestro nuevo compañero, al que los problemas veterinarios le apasionan. Esto explica su prestigio profesional.

Por todo ello, quiero dejar consignado el cariño que todos le ofrecemos en este acto. Muchas gracias.

